

La Serena de Antaño

por GUSTAVO RIVERA FLORES

MANUEL MAGALLANES MOURE, F. C. LONGITUDINAL Y CENSORES DE LA MODA

Revisando periódicos a veces nos encontramos con poemas escritos por poetas de otros tiempos, algunos desconocidos. En los diarios "El Coquimbo" y "El Chileno" fueron publicadas poesías de Gabriela Mistral, de Julio Vicuña Cifuentes, de María I. Peralta. Hace poco hemos leído una titulada "A La Bandera" del poeta serense Manuel Magallanes Moure que dejó su tierra siendo niño, pero que no la olvidó. Aquí alimento la raven de su inspiración que dio nacimiento más tarde a su poesía en hermosos y delicados versos como el que dedicara al emblema patrio.

Enseña noble y sagrada,
que trae a la memoria
tanto recuerdo de gloria
tanta grandeza pasada;
cuando en ti nuestra mirada
se fija, despierta y crece
nuestro valor y parece
que una racha de heroísmo,
halada del cielo mismo,
nuestras almas estremece

Tricolor que no se erra,
en ti nace el patrio anhelo
la azul parte del cielo,
la roja de la montaña
y la sangre en que se baña
nuestra historia. Dos torrentes
de sangre que los valientes
de otras edades vertieron
cuando la guerra emprendieron
que nos hizo independientes

Son ocho estrofas que cantan las glorias
de la patria, versos empujados de amor a la
enseña sagrada que todos llevamos en el cora-
zón donde quiera que vayamos.

La última estrofa de este poema resume
ese amor a la bandera:

Y ese amor, noble bandera
lo encarnas tú, y es por eso
que cuando flotas al beso
de la brisa pasajera
que en aroma de primavera
te envuelve, el chileno olvida
por ti a la mujer querida
y a la madre venerada
y, puesta en ti la mirada,
jura por ti dar la vida!

No sólo Manuel Magallanes cantó a nues-
tra bandera, también otro poeta de esta tierra
Victor Domingo Silva hizo lo mismo.

En ese entonces, toda comunicación con
el centro del país se hacía sólo por mar, no obs-
tante los poetas dejaban esta tierra. Todavía

en 1912 no estaba terminado el ferrocarril lon-
gitudinal. Recién se unían las puntas de rie-
les desde Valdivia al norte y desde Toledo al
sur. De Cabillo a La Serena la línea estaba
enriada, salvo una extensión de 30 kilómetros
en una longitud de 425. Desde La Serena al
norte había enriado 30 kilómetros. Se anun-
ciaba que a fines de ese año podría quedar
unido Santiago con Iquique salvo unos 100 kiló-
metros entre La Serena y Valdivia, unos 70 a 80
kilómetros entre Pueblo Hundido y Catalina so-
bre una longitud total de 1.780 kilómetros.

Poco a poco el ferrocarril estaba llegan-
do a la ciudad, lo que iba a ser posible los via-
jes por tierra a la capital. Hasta entonces sólo
se podía viajar por mar cuando recalaban na-
ves en el puerto de Coquimbo, sometido su paso
a las bondades del tiempo lo que originaba
molestias a los pasajeros al tener que viajar a
Valparaíso, para después trasladarse a la ca-
pital.

Junto con este progreso en aquel tiempo
también había cambios en el vestir de la mu-
jer, a lo que se oponían ciertos señores que
velan en esto una licencia que no era permiti-
da para algunas damas que debían guardar se-
rio recato ante sus padres y pololos, para no
faltarle a las buenas costumbres imperantes en
esa época.

Se prohibía usar los vestidos ajustados
porque según se criticaba: "Además de ponerlos
en una situación ridícula, no es correcto y las
miradas que conquistáis con ellos de parte del
sexo feo no son de admiración, ni son respec-
tuosas; en ellas van envueltas las mas de las
veces los sentimientos bajos de nuestra na-
turalidad".

Qué dirían ahora si estuvieran vivos
esos censores! Seguramente se morirían nue-
vamente al encontrarse con unas damas que
con pantalones, muestran las formas de su
cuerpo en todo su esplendor. Sólo que hoy ya
nadie se admira de nada después de haber
visto tanto descaro y provocación, en una época
en que los moralistas están de más.

Pero esto no es todo, los consejos tam-
bién iban para el cuero cabelludo.

"No lúgus vuestros cabellos; ni pintéis
vuestro rostro, ni vuestros labios porque ade-
más de que casi siempre exageráis los tintes
hasta parecer máscaras de proa, quitáis con
ello la naturalidad de vuestra persona. Y por
último, por Dios heredad los usos polainas blan-
cas al rasado con anteojos de color claro
hasta el tres no os parecéis pollos calzonas".

Si este caballero censor con ideas anticua-
das para ese tiempo, recomendará y viera o se
diera el trabajo de advertir quién es el hom-
bre y quién la mujer en estos tiempos, segura-
mente se avergonzará de haber escrito eso.

Las costumbres y las modas van cam-
biando a pesar de los censores. El prohibir es
como darle inmortalidad a lo que no lo tiene.
Siempre ha habido gente exagerada para todo,
el afán de exhibicionismo y de conquista entre

El Día de la Serena, 16-V-1946 p. 3

Manuel Magallanes Moure, F.C. longitudinal y censores de la moda [artículo] Gustavo Rivera Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Flores, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Magallanes Moure, F.C. longitudinal y censores de la moda [artículo] Gustavo Rivera Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile